

EXPOSICION EN WASHINGTON de

Asilia Guillén

Lo que más llamó la atención a los críticos de arte en la reciente exposición de las pinturas de Asilia Guillén en Washington, fueron la "inocencia" y la "sinceridad" de su arte y el "suave y placentero" tono de sus colores. El uso de esas expresiones recurrentes es muy significativo porque en realidad esas son las mismas expresiones que se nos ocurren cuando contemplamos un cuadro de Asilia y lo queremos describir: He aquí un cuadro donde la "inocencia" y la "sinceridad" se dan la mano y navegan juntas sobre el "suave y placentero" río vertical hacia el azul del cielo.

Asilia Guillén, nacida en Granada de Nicaragua en 1897, asiste a la escuela de señoritas de la ciudad colonial y se prepara, como todas las niñas de su época, para una vida sencilla y hogareña. Sufre rudos golpes en el yunque de la vida pero su espíritu adquiere el temple del acero y no se doblega ante la desgracia. Busca en el trabajo del hogar y el cuidado de las hijas de su matrimonio el alivio a sus penas, y con la "inocencia" de culpa y la "sinceridad" de alma comienza a pintar con la "técnica del cañamazo" que le sugiere Enrique (Quico) Fernández. "¿Por qué no trata de hacer con pintura lo que hace con los hilos?" le dijo un día el poeta-pintor viéndola trabajar en uno de sus tapices. Y así lo hizo. Con inocente sinceridad se dedicó al arte de la pintura primitiva.

Desde entonces se ha abierto para el artista que es Asilia Guillén, una etapa de intenso quehacer y creciente celebridad. Su aportación artística, aunque no numerosa, es sin embargo, representativa, porque ha sabido incorporar a su ideario estético los temas de su región: las isletas del lago; la iglesia de Guadalupe; el Ometepe; la laguna de Apoyo; y los temas de la agitada historia de Nicaragua: Rafaela Herrera defendiendo el Castillo; Pérdida del Territorio en Litigio; Inspiración de Víctor Hugo, etc., todo pintado con sinceridad inocente, con candidez de niña, con respuntes de pincel, laboriosamente, esmeradamente, primitivamente. . . Y siempre dentro de aquella norma de la sencillez, sin pretensiones de estar haciendo obra de arte como en realidad la hace, y buena.





Pronto repercutió en Nicaragua la justa fama de Asilia. Como amiga de los Poetas, éstos la animaban a seguir en la obra que con tan buena mano estaba haciendo y ella los representó en un cuadro de encantadora sencillez en el que todos siete se parecen físicamente porque así los ve con una identidad y tipología absolutas, todos iguales, —como los cinco volcanes del Escudo Nacional— las siete colinas sobre las que se asienta la gloria de la Poética patria: Alfonso Cortés, Ernesto Cardenal, Pablo Antonio Cuadra, Azarías H. Pallais, Joaquín Pasos, José Coronel Urtecho, Carlos Martínez Rivas. Este era el testimonio de gratitud de la artista del pincel a los artistas de la pluma. Qué bella fraternización del Artel

En la sencilla nobleza, en la directa interpretación entrañable de los temas, en las fórmulas características de ejecución, resulta determinada y propia la obra artística de Asilia. Por eso, sin temor de caer en una expresión de patriotería cursi, creemos que Asilia Guillén es mejor que Grandma Moses, con la que ha sido comparada. Sin entrar en paralelismos, nos basta contraponer a la fría mesura de la norteamericana, la vigorosa, a la par que sencilla, plasmación de la nicaragüense.

No es esta la hora ni el lugar de exponer las vicisitudes por las que tuvo que pasar Asilia para alcanzar este grado de su obra pictórica. Es este un momento de su

gloria y dejamos a sus biógrafos —que ella ya se merece el marco de la biografía— que las describan para ejemplo de esfuerzo y estímulo de apocados.

La reciente Exposición en los salones de la Unión Panamericana, en Washington, como invitada de honor del Departamento de Estado y de aquella organización interamericana, llevada a cabo del 29 de junio al 19 de julio del corriente año, fue como una consagración de la artista nicaragüense.

Fue esta una experiencia, nunca vivida antes, que ha dejado una honda impresión en Asilia, que quizás afecte su obra posterior. El viaje en avión, "todo en carrera y rápido" dice ella. El trasbordo en Miami, el gentío, las comisiones de recepción, el sonido de las palabras de un idioma extraño de las que lo único que entendía eran las sonrisas con las que iban acompañadas ya las que sólo podía contestar con sonrisas mudas; la esposa de Dean Rusk, alta, rubia, hermosa, cariñosa, besándola, y por fin, en toda aquella baraúnda de impresiones, la palabra Nicaragua, mal pronunciada, pero inconfundible, y con ella la idea del amor patrio y entonces, pensaba, no soy Asilia Guillén, aquí soy: NICARAGUA. Y esto la llenaba de ánimo para sonreír y decir, "thank you".

Pero en medio de aquel mundo al principio extraño

y amable a la vez, estaba la gentileza de Gómez Sicre y los embajadores latinoamericanos con quienes pudo ella compartir en español y contestar preguntas y dar explicaciones.

No hay duda que el influjo de la temática regional es más fácil para la realización del concepto pictórico y la intimidad de la imagen con la pieza creada por la misma mente y la misma mano dan a la composición una explicación más clara y precisa. De allí la conveniencia de las exhibiciones y la presencia del artista en ellas.

Asilia Guillén exhibió 18 óleos en un acto trascendental en la vida artística de Washington. La mayoría de los cuadros presentados fueron vendidos, a excepción de algunos que ya pertenecían a colecciones privadas y que fueron prestados por sus dueños para esta Exposición.

Asilia ha sido reconocida ya como una artista de la pintura primitivista, que no por sencilla deja de ser complicada. En ella el artista está sujeto a dos elementales

dimensiones: altura y anchura. No hay la profundidad que sugiere la tercera dimensión y en la estructura del cuadro todo tiende a lo cerrado y estático en la limitación del espacio. En la pintura primitiva se tiende a la miniatura y un cuadro de esa naturaleza no es más que una serie de miniaturas en las que las figuras adquieren movilidad por el concepto narrativo de su representación. Es un arte difícil. Se necesita tener cierta delicadeza de espíritu y conservar esa "inocencia" y esa "sinceridad" que todos ven en los cuadros de Asilia Guillén.

Esta pintura es a la vez un triunfo del arte y un triunfo del espíritu nicaragüense. Es también a la vez mística y científica. La artesanía pictórica colonial que nos legó preciosos cuadros de pintura primitiva en las iglesias, cuadros que de los altares de los santos dadivosos de gracias pasaron a las sacristías y de allí a las piras de trastes viejos, ha tenido un franco renacer en Asilia, cuya obra es verdaderamente meritoria.

REVISTA CONSERVADORA se goza en presentarle este homenaje. O.C.D.

